

En Honor a Clyde Snow:

El Centro de Justicia Social, que hace parte del Programa de Estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Oklahoma, creó en el 2012 el Premio Clyde Snow en Justicia Social. El primer premio Clyde Snow de Justicia Social le fue otorgado a Clyde Snow el 18 de mayo del 2012. El Premio consiste en una escultura diseñada por el artista Harvey Pratt.

En honor al trabajo realizado por Clyde Snow, cada dos años el Centro de Justicia Social seleccionará a una persona u organización que será honrada con el Premio Clyde Snow de Justicia Social. El principal criterio en la selección del premio es que el trabajo del ganador/a haya contribuido a recuperar la humanidad de víctimas de violaciones de derechos humanos. La persona seleccionada podrá provenir de cualquier campo de trabajo y de cualquier país. La persona o agrupación que reciba el Premio Clyde Snow de Justicia Social viajará a la Universidad de Oklahoma con el fin de participar en la ceremonia de premiación y de hacer una presentación pública sobre su trabajo en justicia social.

Luego del reciente fallecimiento del Dr. Snow en mayo del 2014, el Centro de Justicia Social hará honor a su legado a través del Segundo Premio Clyde Snow de Justicia Social en septiembre del 2014. Por favor, visítenos para obtener más información acerca de los eventos relacionados con la premiación.

Las Ganadoras del Premio Clyde Snow del 2014:

El Comité del Premio Clyde Snow de Justicia Social se complace en anunciar que el Premio Clyde Snow se le otorgará a la Agrupación de Familiares de Ejecutados y Detenidos Desaparecidos de Calama (AFEDDEP). Desde hace más de cuatro décadas, este grupo de mujeres ha trabajado en la búsqueda de los restos de sus maridos, padres e hijos asesinados en el desierto de Atacama, en Chile. Su búsqueda en el lugar más seco y más desolado del mundo, y su esfuerzo por presionar a las autoridades a revelar información sobre sus seres queridos comenzaron apenas un mes después del golpe militar en Chile el 11 de septiembre de 1973. El 19 de octubre de 1973, como parte de un programa para suprimir la disidencia conocido como la Caravana de la Muerte, un grupo de hombres trabajadores de Calama fueron desaparecidos. A pesar del peligro para sí mismas y para sus familias, y a pesar de años de evasivas y mentiras, la Agrupación no cesó en la búsqueda de los restos de sus seres queridos, ni en la búsqueda de la verdad sobre lo que les sucedió. Lo que comenzó como un grupo de desconocidas que se encuentran por circunstancias incomprensibles, se convirtió en una organización que ahora incluye tres generaciones de familiares. Excavando en el desierto con sus propias manos, interponiendo acciones legales en contra de los líderes militares del país, realizando huelgas de hambre, organizando vigiliassilenciosas en las fechas de las conmemoraciones, o arrojando flores en el desierto porque no saben dónde están enterrados sus seres queridos, la Agrupación se ha convertido en fuente de inspiración y en ejemplo de moral en Chile.

Para el Comité del Premio Clyde Snow de Justicia Social, esta Agrupación representa la misión del premio, que es reconocer los esfuerzos de aquella/os que se esfuerzan por restablecer la humanidad y la dignidad de las comunidades que han sufrido violaciones de derechos humanos. En el otoño del 2014 seremos los anfitriones de las representantes de la Agrupación, quienes

viajarán desde Chile para recibir el premio y compartir su historia con la comunidad de la Universidad de Oklahoma. El Comité está planeando una ceremonia de premiación y eventos relacionados que se anunciarán en un futuro próximo.

Foto cortesía de Paula Allen.

Quién era Clyde Snow?

En Colombia, un día en 1984, un hombre joven de 27 años, hijo de Fabiola Galindo, sale de la ciudad en un corto viaje de fin de semana. Fabiola, una colombiana, madre de tres hijos, nunca imaginó que este día de octubre marcaría el comienzo de un recorrido de pesadilla por entre centros de detención, estaciones de policía, cárceles, organizaciones de derechos humanos y cortes internacionales. En algún momento de su viaje de "fin de semana", el hijo de Fabiola fue detenido y desaparecido por personal de las fuerzas armadas colombianas. Desde el momento en que Fabiola se enteró de la desaparición de su hijo, esta mujer dedicó todo su tiempo, energía y recursos en la tarea de encontrar a su hijo, o, al menos, los restos del cuerpo de su hijo. En un acto de retaliación ante la insistencia de Fabiola, personal del ejército colombiano "plantó" un paquete de cocaína en el closet de la casa de Fabiola en Medellín, y como consecuencia, esta mujer terminó en la cárcel. A pesar de que la Corte Interamericana de Derechos Humanos declaró que el Estado colombiano es culpable de la detención y la muerte del hijo de Fabiola, los restos del cuerpo no le fueron devueltos a la madre. Doce años después, en mayo de 1996, Fabiola finalmente pudo recuperar los restos de su hijo, gracias al trabajo pro-bono del antropólogo forense Dr. Clyde Snow. Cuando Fabiola cuenta su historia, ella se compara al "sirirí"¹, un pequeño pájaro colombiano al que se conoce por su valentía y coraje al defender su nido de pájaros mucho más grandes, incluso del gavilán. Para describir su odisea, Fabiola usa el dicho colombiano que dice: "tarde o temprano a todo gavilán le llega su sirirí" (Nieto 2007).

Esta historia demuestra la labor crucial que Clyde Snow ha jugado en las vidas de miles de hombres, mujeres y niño/as en centenares de lugares del mundo. Desde su jubilación de la Administración Federal de Aviación de los EEUU en 1979, Clyde Snow ha puesto sus habilidades como antropólogo forense al servicio de miles de víctimas de regímenes violentos que convierten la violación de los derechos humanos de sus ciudadanos en práctica rutinaria. En 1984, con el apoyo de la American Association for the Advancement of Science, el Dr. Snow viajó a la Argentina con la misión de ayudar a la Comisión Nacional de Desaparecidos de ese país. Con este viaje, la vida del Dr. Snow dio un viraje radical. Cuando Clyde Snow arribó a Argentina, encontró una situación estremecedora. El Dr. Snow encontró centenares de fosas comunes, donde los cuerpos de miles de hombres y mujeres, en su gran mayoría jóvenes, torturados y asesinados entre 1976 y 1983 por la dictadura argentina, esperaban ser identificados y enterrados con dignidad. Sus familiares, por otro lado, clamaban justicia. No obstante, los responsables de llevar a cabo la identificación de los cuerpos carecían de la capacitación necesaria en cuestiones forenses, y por tanto varias de las fosas comunes habían sido excavadas con bulldozer, destruyendo así evidencia crítica. Clyde Snow se puso a trabajar. El mismo entrenó a un grupo de jóvenes argentinos en la ciencia de la antropología forense, enseñándoles los procedimientos correctos para desenterrar los cuerpos, recuperar los restos, e identificar a las

¹ Tropical Kingbird or *Tyranus melancholicus*

víctimas. En algunos casos les enseñó incluso cómo diseñar sus propias herramientas con lo que encontraban a mano (en un caso, un mosquitero de ventana fue transformado en un filtro de arena, por ejemplo). Sin embargo lo más importante que Clyde Snow les enseñó a sus estudiantes fue el aprender a apreciar cada fragmento de hueso, cada hebra de ropa, cada pedacito de diente, o cabello, como una clave importante de la vida de la persona. "Con la ayuda de Snow los estudiantes perseveraron. Recuperaron evidencia de ejecuciones, de golpizas brutales: huecos de bala en el cráneo, fracturas "perimortem" (muy cercanas al momento de la muerte) en brazos y dedos, características de lesiones causadas en el momento de defenderse" (Vaughn 2005).

El legado de Clyde Snow a sus estudiantes ha sido el compromiso por recuperar la humanidad de aquellos que han sido despojados de su humanidad a manos de violentos gavilanes. El trabajo forense de Clyde Snow es un acto de resistencia ante las acciones violentas de regímenes que intentan convertir a mujeres, niños/as, y hombres en víctimas sin rostro y sin nombre. Clyde Snow recupera la historia personal de cada uno y una de ellos, su propia humanidad. En sus propias palabras: "Te enfrentas a un enigma, un rompecabezas, y tienes que encontrar las respuestas a través de la evidencia preservada en el esqueleto--las respuestas sobre a quién tienes enfrente, cómo murió, quién era, qué tipo de lesiones y de enfermedades tuvieron. Básicamente nuestra tarea es reconstruir la vida de la persona a partir de la evidencia en el esqueleto y los restos" (Snow citado por Vaughn 2005).

Como resultado de sus investigaciones, el Dr. Snow fue llamado a testificar como un testigo experto en el juicio de los miembros de la Junta Militar que gobernó la Argentina durante el período de la represión militar. Hasta el momento, cinco oficiales de las fuerzas armadas argentinas han sido condenados gracias en parte a las declaraciones que Clyde Snow hizo con base en su trabajo en las fosas comunes. Poco después de completar el trabajo en Argentina, Clyde Snow, y en algunos casos miembros de su equipo argentino de antropología forense, realizaron trabajos parecidos en Brasil, Bolivia, Cambodia, Chile, El Salvador, Etiopia, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Filipinas, Sri Lanka, Venezuela, Kurdistán, República Democrática de Congo, y Zimbabwe, entre otros (hasta el momento 34 países). Así mismo, el Dr. Snow y su equipo también ayudaron a entrenar otros equipos locales de antropólogos forenses en Chile, Guatemala, y Perú. Sin arriesgar nunca su compromiso con la objetividad científica, Clyde Snow nunca pierde de vista el hecho de que detrás de los restos recuperados, existen seres humanos. En uno de sus textos el Dr. Snow dice, "uno de los momentos más difíciles de mi trabajo es la identificación de esqueletos de niños. Por ejemplo estando en El Salvador hace unos años con mi equipo argentino, trabajando en el caso de la masacre de un pueblo llamado El Mozote, encontramos que habían encerrado a todos los niños del pueblo en una habitación al lado de la iglesia. Allí los tuvieron encerrados todo el día, mientras sus padres y abuelos eran interrogados y luego ejecutados. Hacia el final del día un par de soldados simplemente entraron a la habitación y los asesinaron a todos, en una ola de metrallera y una granada. Muchos años después, habríamos de encontrar 136 esqueletos de niños y niñas, desde recién nacidos, hasta chicos de 13 y 14 años. Es un momento muy difícil. Pero mientras trabajas siempre has de recordar que no puedes dejarte llevar por las emociones, porque afecta tu objetividad -- tenemos que hacer nuestras investigaciones de tal forma que la evidencia sea legítima no sólo para el lado por quien vas a testificar, sino también para el lado del acusado" (Snow, 2009).

En 1992 Clyde Snow ofició como Delegado de Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra. Desde entonces ha participado en varias misiones organizadas por las Naciones Unidas en la antigua Yugoslavia con el fin de recolectar evidencia forense a ser utilizada en los juicios de guerra del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. En 1998, el Dr. Snow testificó como testigo experto en este Tribunal en el juicio en contra de los serbios acusados de las ejecuciones de cerca de 200 croatas desarmados que eran pacientes de un hospital. El Dr. Snow encontró los restos de estos pacientes en una fosa común cerca de Vukovar, Croacia en 1992. Este descubrimiento es muy significativo porque fue la primera fosa común que, gracias a la investigación forense, fue identificada como prueba contundente de la violencia de "limpieza étnica" que se dio en la antigua Yugoslavia. En 1998 el testimonio del Dr. Snow sobre la masacre de Vukovar fue el primer testimonio de un experto forense escuchado por el Tribunal de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas.

En 2006, Clyde Snow también hizo declaraciones como testigo experto en el juicio contra Saddam Hussein y sus colaboradores en la campaña de genocidio emprendida contra los Kurdos en Irak: "En el años 1991 fui a Kurdistán en una misión apoyada por Middle East Watch con el fin de documentar algunos de estos crímenes. En este viaje, gracias a la ayuda de los antropólogos forenses argentinos, guatemaltecos y chilenos que yo mismo había entrenado, encontramos varias fosas. Hicimos el trabajo de exhumación de las fosas, y examinamos e identificamos los esqueletos. Tomamos muestras de los cráteres de las bombas que los ataques químicos habían dejado en uno de los pueblos kurdos, donde mucha gente murió y muchos otros fueron afectados en su salud. Enviamos las muestras a Porton Down en Inglaterra, para que fueran analizadas. Ante su sorpresa, encontraron restos de gas serum. La evidencia era suficiente para demostrar que un componente químico como el serum persiste en tiempo, lo suficiente como para ser rastreado años después. Pero en el año 1991, la idea de que esta evidencia sería utilizada algún día era muy remota. Sin embargo, casi 15 años después, Saddam fue llevado a juicio y yo fui llamado a testificar y presentar precisamente esta evidencia en el juicio. Ha sido el único juicio que jamás he visto en el mundo en el que el juez permitió a los acusados interrogar a uno de los testigos expertos. Saddam Hussein no tenía idea quién era yo o de dónde venía, y pretendía cuestionar mi conocimiento forense, diciendo que Irak está lleno de fosas comunes, y por lo tanto las fosas a las que yo estaba aludiendo podrían ser fosas de los sumerios, de miles de años atrás. Yo respondí que, aunque sé muy bien que los sumerios tenían una civilización muy avanzada, no sabía que usaban relojes digitales en sus muñecas, del tipo que encontramos en los esqueletos de los kurdos en las fosas comunes. Y aún más curioso, que todos los relojes habían parado más o menos al mismo tiempo en agosto 28 de 1988" (Snow 2009).

La vida y el trabajo de Clyde Snow confirman lo que Fabiola Lalinde dice con tanta insistencia: "tarde o temprano, a todo gavilán le llega su sirirí."

En honor al trabajo realizado por Clyde Snow, cada dos años el Centro de Justicia Social seleccionará a una persona u organización que será honrada con el Premio Clyde Snow de Justicia Social. El principal criterio en la selección del premio es que el trabajo del ganador/a haya contribuido a recuperar la humanidad de víctimas de violaciones de derechos humanos. La persona seleccionada podrá provenir de cualquier campo de trabajo y de cualquier país. En Septiembre del 2014 el Centro de Justicia Social hará entrega del Segundo Premio Clyde Snow

de Justicia Social para así honrar la memoria, el trabajo y la misión del excepcional Dr. Clyde Snow.

La Muerte del Dr. Snow:

Con mucha tristeza el Centro de Justicia Social y el Programa de Estudios de la Mujer y de Género lamenta el fallecimiento del Dr. Clyde Snow el 16 de mayo del 2014. El trabajo del Dr. Snow y la aplicación de las ciencias forenses en las investigaciones de violaciones de derechos humanos en todo el mundo ha tenido un impacto inmenso en tribunales internacionales, en el mundo académico, en el campo de la antropología forense, y en las organizaciones de derechos humanos y activistas, así como entre las familias, amigos y comunidades de las víctimas.

Durante su vida, el Dr. Snow trabajó en Argentina, Perú, El Salvador, Guatemala, México, Venezuela, Etiopía, Croacia, Kurdistán, Irak, Zimbabue, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Filipinas, y muchos otros lugares. Mucho antes de que se establecieron los estándares de la ciencia forense de hoy, el Dr. Snow utilizó sus habilidades para excavar fosas comunes y exponer los abusos de derechos humanos, con el fin de obtener justicia para muchas personas no identificadas, a través de las historias que sus huesos nos cuentan. Gracias a su dedicación y su compromiso con las víctimas y con las familias de las personas desaparecidas en zonas de conflicto en todo el mundo, el Dr. Snow y su equipo han venido identificando cientos de restos de seres queridos, manteniendo siempre una autonomía neutral, con el fin de que las pruebas obtenidas puedan ser utilizadas en los procesos judiciales.

El Centro para la Justicia Social otorgó el primer Premio Clyde C. Snow de Justicia Social el 18 de mayo de 2012 al Dr. Snow. Con el fin de honrar el legado del Dr. Snow, este premio bianual reconoce a una persona o grupo cuyo trabajo contribuye a la re-humanización de las víctimas de abusos contra los derechos humanos. El mes de septiembre del 2014, el Centro para la Justicia Social presentará el segundo premio Clyde C. Snow de Justicia Social, en memoria del legado del Dr. Clyde Snow.